

El oso polar y la zorra

Un frío día de invierno un gran oso polar buscaba comida, cuando de repente pasó por delante de él una zorra que llevaba varios peces.

El oso estaba hambriento y sintió que la boca se le hacía agua al ver los deliciosos peces de la zorra. Levantó la voz y le preguntó:

–¡Hola, amiga! Veo que has tenido suerte y hoy vas a cenar como una reina... ¿Dónde has conseguido ese estupendo botín?

La zorra le dijo: –Sencillo, amigo, simplemente fui a pescar.

–¿A pescar? ¡Pero si el lago está congelado!

La zorra, le explicó:

–El lago está congelado solo en la superficie. Haz un agujero en el hielo con tus garras y después mete la cola en el agua, los peces comenzarán a mordisquearla. Cuando notes que han picado unos cuantos, da un tirón fuerte y ya está. ¡Comida para ti!

–¡Uy, parece muy fácil!...

–Lo es, pero te advierto que el agua está muy fría, tienes que aguantar lo que más puedas para que más peces se peguen a tu cola.

–¡Entendido! Muchas gracias por tus consejos.

–¡De nada, que tengas suerte!

La zorra continuó su camino y el gran oso de pelaje blanco se apuró para llegar al lago, hizo un agujero con las patas y dejó caer su larga cola en el agua.

–¡Brrrr, brrrr! ¡Qué fría está!

Esperó hasta que los peces empezaron a darle mordisquitos muy suaves en su cola y calculó que serían unos doce peces.

–El plan funciona, pero tengo mucha hambre y quiero pescar al menos tres docenas. Aguantaré un ratito más...

El pobre ya no soportaba la baja temperatura del agua, así que se levantó de golpe y dio un fuerte tirón. Desgraciadamente la cola se había congelado y se partió desde la raíz.

Por querer más de lo que tenía, el oso polar se quedó sin comer. Desde ese día, se cuenta que los osos polares nacen con la cola pequeñita y muy corta.